

Mateo 5.27-32

Los Cristianos y el Divorcio



Mateo 19.1-12

Texto Bíblico

- *“Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; El apacienta entre los lirios.”*
(Cantares 6.3, RVR60)
- *“Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?”*
(Mateo 19.3, RVR60)

Dios quiere nuestra bendición

- *“Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre.”*

(Proverbios 5.15–19, RVR60)

Dios quiere nuestra bendición

- *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.”*

(Proverbios 31.10–12, RVR60)

- Pero muchos se preguntan:
*“¿por qué da tanto trabajo
el ser feliz en el
matrimonio?”*

Hay muchas razones, pero aquí veremos las tres principales:

1. Casarse por los motivos incorrectos.
2. Falta de Sabiduría, y por ende, falta de actuar con propósito de honrar a Dios.
3. Egoísmo y soberbia, que en el matrimonio se manifiesta eventualmente con infidelidad.

Casarse por los motivos incorrectos:

- Muchos se casan para el sexo, otros por imitar, otros para poder pasear y vivir una vida de solteros como “amigos con privilegios”, otros se casan por disfrutar de los bienes del otro, etc.
- Pero La Palabra de Dios nos dice cuál es el propósito del matrimonio:

Que el esposo manifieste su amor sacrificial por su esposa, como Cristo lo hizo por la iglesia.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,”

(Efesios 5.25, RVR60)

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama.”

(Efesios 5.28, RVR60)

Que la esposa se sujete (se someta) a su esposo, como la iglesia se somete a Cristo.

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.”

(Efesios 5.22–24, RVR60)

Que los dos se casen para servir al
Señor.

“y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”

(Mateo 19.5–6, RVR60)

Falta de sabiduría y no actuar con el propósito de honrar a Dios.

- *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; Su loor permanece para siempre.”*

(Salmo 111.10, RVR60)

Egoísmo y soberbia, que en el matrimonio se manifiesta eventualmente con infidelidad:

“¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?”

(Malaquías 2.10, RVR60)

Egoísmo y soberbia, que en el matrimonio se manifiesta eventualmente con infidelidad:

“Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.”

(Malaquías 2.13–16, RVR60)

Ahora bien, hemos hablado de lo que Dios ha mandado debe ser el matrimonio, también debemos considerar lo siguiente:

Cuando venimos a ser salvos mediante Cristo, ¿qué debemos hacer con nuestro matrimonio?

La Palabra de Dios nos dice:

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.”

(1 Corintios 7.10–11, RVR60)

La Palabra de Dios nos dice:

“Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?”

(1 Corintios 7.12–16, RVR60)

Repasando entonces las
bendiciones de estar
casados en Cristo...



Dios quiere nuestra bendición

- *“Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recreáte siempre.”*

(Proverbios 5.15–19, RVR60)

Dios quiere nuestra bendición

- *“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida.”*

(Proverbios 31.10–12, RVR60)

Considerando entonces el pasaje de Mateo 19.1-12, vemos 6 puntos principales:

- 1. El matrimonio hace de dos personas sólo una; ¡una persona no se puede dividir! [v. 5].*
- 2. Las costumbres de la mayoría no necesariamente son lo correcto ante Dios; El que muchos se divorcien no lo hace correcto ni que sea la solución [v. 8].*
- 3. El desobedecer el orden de Dios y divorciarse puede llevar al pecado del adulterio o a la fornicación [v. 9].*

Considerando entonces el pasaje de Mateo 19.1-12, vemos 6 puntos principales:

1. *Sólo hay una razón justificada para el divorcio: cuando se rompe su santidad mediante la infidelidad [v. 9]; aquí también cabe decir lo que Pablo nos refirió en 1 Corintios 7: que si la esposa o esposo no creyente abandona a su cónyuge creyente, este último no está obligado a seguir casado(a) [1 Corintios 7.15].*
2. *Cuando alguno se divorcia sin haber habido infidelidad y se casa con otro(a), comete adulterio [v. 9].*
3. *Debido a las expectativas de Dios, no todos son aptos para casarse [vv. 10-11].*

